

El Alicanto

Leyenda · Zona norte chico



Estando una noche de luna llena, de cielo transparente, sentimos un aleteo suave y contenido. Uno de los presentes dijo: "es el Alicanto que se va hacia los cerros". Al preguntar quién era el Alicanto, nos dijeron que era un ave grande, que se alimentaba de oro y de plata y que cuando su brillo (que se veía desde la distancia) era plateado, seguro que allí había una veta de ese tan rico mineral; pero, si su reflejo era dorado, era señal de que andaba comiendo oro.

Su brillo se veía desde lejos, habían muchos que se habían extraviado en los cerros tratando de perseguirlos, pero se escabullía raudo al menor ruido, escondiéndose en las quebradas o desapareciendo, porque era poseedor de un oído finísimo. Pero, se sabía que habían algunos que lograron acercarse muy cerca de él y que, a los pocos meses, eran poseedores de una inusitada riqueza.

Otro comentó que el Alicanto no dejaba que sólo una sola persona se aprovechara de los lugares donde se alimentaba y que, cuando se daba cuenta de que estaban extrayendo los minerales con mucha ambición, rápidamente emprendía el vuelo y desaparecía, llevándose la plata y el oro hacia otros lugares. Era una ave muy apetecida, pero a la vez temida por los mineros.

Otro comentó que se decía que le gustaba mucho la música y que se acercaba donde había fiesta, también que su aleteo era suave y lento, como para no llamar la atención.

Siempre en nuestras andanzas, tanto por el norte chico y un poco más allá, nos hablaban de la presencia de esta ave, el Alicanto. Algunos discutían que no era sólo un Alicanto, sino que eran como una familia, que estaba el padre, que brillaba como oro; la madre, que brillaba como plata y los hijos, como luces que se veían por las quebradas.

Versión de Margot Loyola y Osvaldo Cádiz.